

Experimentaciones morfológicas en la enseñanza de la arquitectura y el diseño. Estrategias, juegos y prácticas para el emerger de un pensamiento proyectual

Actas de Diseño (2025, julio),
Vol. 50, pp. 85-88. ISSN 1850-2032.
Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: mayo 2025
Versión final: julio 2025

Mauro Germán Suarez Torrico, Ángeles
Lorna Deari Morrow y Octavio Luqui (*)

Resumen: El taller inicial de arquitectura y diseño es una invitación permanente a asumir diferentes posiciones como docentes y estudiantes frente a un interrogante siempre complejo: ¿cómo se transmiten en este temprano momento los conceptos propios de un campo disciplinar? Las experiencias didácticas involucran ejercitaciones y prácticas que materializan en su conjunto momentos de enseñanza en entornos comprometidos con el hacer y la reflexión. El trabajo que aquí se presenta comunica una investigación en curso que se inscribe en las áreas de la arquitectura, la morfología y la didáctica en el nivel superior.

Palabras clave: Arquitectura – taller – enseñanza – investigación – universidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 88]

Introducción general

El taller inicial de arquitectura y diseño es una invitación permanente a asumir diferentes posiciones como docentes y estudiantes frente a un interrogante siempre complejo: ¿cómo se transmiten en este temprano momento los conceptos propios de un campo disciplinar? Las experiencias didácticas involucran ejercitaciones y prácticas que materializan en su conjunto momentos de enseñanza en entornos comprometidos con el hacer y la reflexión. Aquellos le atribuyen al taller un sentido pedagógico singular y distintivo (Ander-Egg, 2017). Es en las fricciones que se ponen en juego entre los límites y las libertades que propone un taller de arquitectura, que emerge la condición posible que da forma a un pensamiento proyectual propio de un campo disciplinar, pero que atiende de igual manera a una mixtura de saberes que abonan lo divergente y se emancipan de formas cerradas hacia otras más complejas como modo de conocimiento (Morin, 2016). En cualquier caso, nos dice Pallasmaa, no se trata de enseñar qué es la arquitectura, sino que la tarea radica en aprender a vivir como arquitectos (2018). Habitar –en formación– una disciplina conlleva la configuración de “unas” experiencias (Dewey, 2008) que preparen un cuerpo necesariamente sensible con el mundo y con la tarea de proyectar (Coccia, 2011).

El trabajo que aquí se presenta comunica una investigación en curso que se inscribe en las áreas de la arquitectura, la morfología y la didáctica superior, y se alinea con aquellas investigaciones que observan con proximidad el taller de arquitectura y diseño como ámbito de enseñanza y de aprendizaje en el nivel universitario. Analizaremos interpretativamente algunas de las significativas experiencias que llevaron a la práctica estudiantes y docentes en el marco de los ciclos lectivos 2020 y 2021 en los cursos de

Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires, Argentina.

Taller de arquitectura

Nos encontramos en un nuevo espacio único de compartir la experiencia con alumnos de primer año. Comienzan un camino como diseñadores. ¿Qué implica este nuevo rol en nuestras vidas?

Comenzamos a crear nuestra propia historia. Cada uno viene cargado de una experiencia previa, exclusivamente personal con conocimientos intuitivos. Sin embargo, desde el primer encuentro en el taller uno comienza a ver con otros ojos.

El trabajo en taller. Nuestro espacio sagrado de trabajo. Nuestro norte, donde suceden los primeros pasos. Espacio que sólo existe a partir del intercambio y la presencia del otro. Se puede llegar a pensar que este espacio está condicionado por muchos momentos y variables que se comprenden a través del tiempo y de la experiencia vivida. ¿Cuáles son esos momentos durante el taller?

Instancias de inspiración. La búsqueda de referentes, de proyectos de maestros de la arquitectura que nos abren camino y sirven como punto de partida para los procesos creativos. Momento de tomar iniciativa frente al trabajo, indagar. Mantenerse activo, en constante movimiento con los ojos abiertos.

Proceso activo. Momentos de producción de los trabajos. Lugar para soñar, crear, construir, realizar muchas pruebas, equivocarse, hacer y rehacer. Tiempo para reflexionar en cada abordaje y asumir la responsabilidad de superarse en cada trabajo. Administrar con conciencia los tiempos que conlleva el proceso. Este período de ensayos podría no terminar nunca, hay que comprometerse a darle un posible cierre.

Puesta en común. Lugar para el intercambio, donde acontecen debates, intercambios, reflexiones, evaluaciones. Espacio de escucha y reflexión, abierto a las críticas constructivas y a la mirada que otro pueda aportar. Oportunidad para ver el trabajo de otros compañeros, nutrirse del proceso creativo del otro.

Un curso de arquitectura que ya no es el mismo que aquel primer día. Un taller de producción que abrió puertas a nuevas experiencias y al autoconocimiento, formando una voz propia en cada estudiante.

Relato del asombro

Es un momento complejo, no lo duda nadie. Enseñar desde lo virtual hace quebrar la barrera entre lo conocido y lo disruptivo. En la búsqueda de herramientas para la transferencia de conocimiento, se encuentra la posibilidad de recomponer un taller virtual, con la exploración del “feedback”, muy propio de la presencialidad. Logramos luego, un “ver” aproximado, saber que produce el compañero, la compañera, un encuentro en los demás.

Nos posicionamos en un lugar de esos que llamamos bisagra, nexo entre un ciclo que se cierra y otro que comienza. Es producto de esas fuerzas internas que permite elegir un camino. Hoy no sabremos con certeza cuál es el destino de esa elección, pero creemos que aumentamos algunas herramientas para un movimiento en ese camino desde el punto A hacia el punto B.

Punto A, el mirar sin entrenamiento. En un mundo empujado a lo virtual, donde prevalecen las imágenes con la presunción estética de las redes sociales, nos hacemos la siguiente pregunta ¿Qué estamos mirando cuando miramos? En la búsqueda del ejercicio hay indicios que dentro de lo visible hay posibilidades de un primer hallazgo, una recolección de imágenes. Una maqueta con la excusa de charlar sobre arquitectura sin arquitectura.

Punto B, Concluye en la Observación. Poner en palabras y determinar un lugar que no es nada ni piensa serlo. Sin embargo, tiene características propias de la búsqueda de un espacio. Coincidimos que ese hallazgo nos deja asombrados. Mucho mayor es la sorpresa al comprender que las imágenes de espacios están habitadas entremezclándose entre lo virtual de los ejercicios y lo real de la pandemia. Así también un punto C, D... Como el deportista que de tanta practica hace de su deporte la máxima expresión, el entrenamiento de la mirada se ejercita. No somos lo mismo desde que “pisaron” el taller, cuanto más le pegan a la pelota más certero es el tiro. La complejidad en la que estamos inmersos y luego del breve camino recorrido, ahí están, con gran expectativa, con mayor posición y responsabilidad, descubriendo de qué trata esto de la arquitectura.

Taller de redes, vínculos y deseos

¿Qué da forma, entonces, al taller? ¿Qué es capaz de sostener su acontecer en el tiempo? Nos sirve recuperar de Donna Haraway una poderosa metáfora de nuestro tiempo: la figura de cuerdas. Un juego de urdir con el

otro, con la otra. Una forma de acordar nuevos vínculos y establecer nuevas relaciones entre seres que habitan un mundo dañado. Volver a pensar la capacidad de vincularnos y generar nodos para los intercambios es una tarea a la que nos dedicamos cada día. Y es allí donde un taller se hace posible, en su siempre oportunidad de re-pensar sus vínculos.

El taller se nos ofrece como espacio de enseñanza y de aprendizaje, usina colectiva capaz de dar lugar a ligaduras que en el tiempo sean capaces de urdir la red necesaria para que un trabajo suceda. Su propiedad esencial es la auto poiesis: se forma así mismo. Con la sumatoria de las acciones colectivas, el taller deviene. Son los pequeños actos en su esfera compartida los que hilvanan un hacer-sentir-decir-pensar.

Nos encontramos desde el deseo y nuestra capacidad deseante. Somos seres sensibles entregados a una vida sensible: es la forma en la que somos en el mundo, dice Coccia. Pensarnos desde nuestra capacidad viva de percibir y conocer a partir de nuestra sensibilidad es un trabajo que sostenemos. Así, un taller de deseos es el primer mapa para conducir un viaje en el que no hay punto de llegada, tan solo punto común de partida. Todo lo que hacemos es también construir nuestra propia historia y nuestro cuaderno de anécdotas personales.

En el viaje se irán erigiendo hitos: fotografías-recuerdos de la marcha colectiva en este semestre que tan pronto inicia y más pronto acaba. Momentos que pasarán a formar parte de la fábula común de este taller. Textura de eventos. Papel tapiz que hará el fondo memorioso en el que un nítido acontecimiento pueda recortarse: hallar. El nuestro es un taller de búsquedas y de hallazgos. Lo primero por sobre lo segundo. Nos acompañamos en esta tarea. Y esperamos que la aparición ocurra.

Prácticas en el taller de arquitectura

Hallazgo

Ejercicio inicial del taller de arquitectura: acción colectiva que da la bienvenida al grupo de estudiantes. Luego de una conversación que tejemos entre los presentes nos disponemos a asumir la condición necesaria de todo taller: algo se ha de elaborar allí mismo. En este caso la invitación se trata de una especulación primera en torno a cinco conceptos: geometría-forma-materia-espacio-orden. Se invita a los estudiantes a trabajar a partir de tres estrategias que se irán acumulando en el tiempo: manipular un material común a todos, tres cartones de tamaño A4; poner en relación esos planos desde la sensibilidad por el vínculo a partir un juego espontáneo cuya duración desconocemos; y finalmente reconocer las formas logradas y elegir una de ellas para asignarle materialidad a cada plano.

En esta operación sencilla, pautada, reside toda la alquimia del trabajo del proyectista: imaginar, razonar, manipular la materia, especular con el espacio y el orden hasta llegar a la definición de materialidad de la obra. El ejercicio asume progresivamente la mirada sensible que “deja ver” la potencia del espacio en un relato visual de imágenes.

Transcurrido este ejercicio que nos encuentra haciendo y discutiendo, cada uno de los estudiantes habrá dado forma, en un breve tiempo de trabajo, a su primera maqueta de la carrera. Aquella maqueta iniciática que funda un trabajo por venir. Algo se halla, un cuerpo se transforma.

Inmersión

La casa es el instrumento para enfrentar el cosmos, dice Gastón Bachelard en la Poética del espacio (2008). Estamos viviendo tiempos de pandemia y de habitar el hogar y la ciudad de un modo singular, nuevo. Ante esta situación nos permitimos observar aquellos lugares de nuestra intimidad y formularnos colectivamente algunas preguntas: ¿cómo son las cosas a mi alrededor?, ¿de qué están hechos los espacios que me rodean?, ¿qué olores y qué temperaturas tienen?, ¿quiénes los habitan?, ¿qué sentidos abren a partir de mi cuerpo y más allá de aquél? Abordamos en esta unidad el contexto como eje de trabajo: lo pensamos a partir de lecturas necesarias de Pablo Sztulwark. La ciudad se revela en el ojo que mira: ¿qué ciudad hábito? El ejercicio nos invita también a pensar que los espacios tienen una impresión sensible sobre nosotros, es ésta la idea de atmósfera en Zumthor, concepto al que volveremos en cada ocasión de nuestros encuentros.

Registramos y documentamos en cinco escalas progresivas que se contienen y se relacionan: 1m², el espacio de mi cuerpo; 10m², el espacio de los objetos; 100m², el espacio doméstico; 1000m², el espacio de otros cuerpos; 10000m², el espacio de la ciudad. Toma forma un mosaico que recompone y despliega la trama de cada una, de cada uno. Como un enigma nos lanzamos a descifrar el contexto en el cual habito, que me define y me interpela. Es un tiempo de inmersión, de búsqueda.

Transformación

Trabajamos en este caso a partir de la lectura de tres materiales que nos permiten reflexionar sobre la dialéctica luz-sombra en arquitectura: el capítulo 8 “La luz natural” del libro La experiencia de la arquitectura de Rasmussen; “El elogio de la sombra” de Junichiro Tanizaki; y los capítulos “De la cueva a la cabaña” y “Sobre la luz” en Pensar con las manos, de Alberto Campo Baeza. Partiendo de conceptos presentes en estos textos y de un primer intercambio en nuestra actividad inicial PICNIC de Arquitectura, donde compartimos imágenes de modo intuitivo para abordar el tema, damos comienzo a un ejercicio posterior: el ensayo sobre la LUZ y la SOMBRA en arquitectura.

Cada estudiante trabaja sobre dos cajas de 20x20x20 cm. Una de estas cajas será la “caja estereotómica” y la otra será la “caja tectónica”. Ensayamos la luz en la “caja estereotómica”, que será cerrada y ciega, cuyo interior estará gobernada por la sombra. Ensayamos la sombra en la “caja tectónica”, que será abierta y liviana, esquelética, cuyo interior estará gobernado por la luz. La invitación es a poner en tensión el espacio interior en ambas cajas –carente de matices hasta entonces– y crear atmósferas. Al comienzo son maquetas de cartón, pronto se vuelven cajas de resonancia de climas y de imágenes.

Trabajamos clase a clase la búsqueda de cada estudiante en ambas maquetas, conversando sobre la sensibilidad del espacio, de la contundencia y de la síntesis de la

propuesta. Vamos documentando los avances a partir de la fotografía como registro, del croquis como mirada sensible y del video que captura el tiempo. Será fundamental en este ejercicio elaborar la idea de una documentación que tendrá distintas capas de información. Actividad de pura alquimia: el espacio aparece, las cajas como máquinas se transforman. Es pura magia: arquitectura.

Un taller de hallazgos

Era julio de 2020 cuando escribimos, compilamos y dimos a conocer el primer monográfico del taller inicial de arquitectura. “De lo invisible a lo visible” reunía las experiencias de aquel año caracterizado por una migración hasta entonces inédita en la enseñanza disciplinar: el desplazamiento de lo físico a lo remoto en el contexto de coyuntura por la pandemia a causa de Covid-19. En aquella incertidumbre nos sostenía la tarea de aprender a enseñar en un nuevo escenario desafiante y novísimo. Por aquel entonces imaginábamos que se trataría de una primera y única experiencia que pronto habría de quedar en nuestra memoria colectiva como el año en que el taller se había vuelto virtual. Sin embargo, un año más tarde, la escena volvía a desafiarnos de forma no menos compleja: un segundo año de pandemia en un contexto de crisis global cada vez más agudo. A finales de julio de 2021, escribimos, compilamos y dimos a conocer un segundo monográfico: “Un taller de apariciones”.

Con la claridad que a menudo ofrece cierta distancia de lo ocurrido, comprendemos ahora que lo que quisimos entonces fue preservar en forma de huellas, algunas evidencias del trabajo desplegado en esos dos años transformadores¹. En medio de una circunstancia que ha modificado nuestros modos y hábitos de vida, sucedía también una resistencia valiente y poética: un grupo de estudiantes emprendía el inicio de su vida académica en la carrera de arquitectura. La pregunta se repetía aquí y allá, una y otra vez, con ecos insistentes: ¿cómo vamos a hacer, así, en lo virtual? La respuesta se ofrecía como una pausa necesaria: con paciencia, con tiempo, con compromiso.

Han pasado más de diez años desde mi primera experiencia como docente en un taller de arquitectura, y aún no deja de sorprenderme aquella escena inicial y primigenia que funda el origen de un curso: allí estamos docentes y estudiantes, temerosos, próximos a habitar el taller, ese que aún no existe pero que, sin sospecharlo, haremos y hará que todo sea posible.

Ya sea virtual, presencial o híbrido, el taller inicial de arquitectura es un espacio-tiempo compartido en el que poner en movimiento una serie de acciones, las que urdirán la vida cotidiana y le darán sustento a un primer tejido de pensamiento disciplinar. ¿Cuál es la operación fundamental en aquel sitio de trabajo? Favorecer la proximidad que materializa el encuentro y habitar el taller. Hacer lugar a la convivencia como tarea necesaria. Dice Anne Bogart que sólo podemos generar las mejores condiciones para que algo ocurra (2015). Desde allí concebimos e imaginamos nuestras experiencias de trabajo: modelando condiciones favorables para aprender.

Comprendemos que el hacer emancipa y empodera. Por eso nos abocamos a una práctica de la atención y de la escucha. En tiempos de tanto ruido y de aceleración nos situamos en un trabajo que resguarda. Esta es nuestra resistencia, nuestra autorización (Segato, 2021). Hacemos, jugamos, erramos, transformamos, ensayamos; para recoger luego las evidencias de lo que ha quedado como saldo del trabajo compartido. Lo coral expande y resuena como potencia de un taller, que no es otra cosa que un mirar en conjunto. En medio de la búsqueda, emerge el deseo de cambiarle el nombre a nuestra asignatura: un taller de hallazgos, repetimos, con entusiasmo.

Sobre el incipiente inicio de un nuevo ciclo lectivo, comprendemos que el taller es nuestro mejor dispositivo para configurar momentos valiosos de enseñanza. Pero cabe advertir que allí no todo está dado a priori. Que sea el mejor espacio en el que podamos estar, se vuelve una idea implícita en la tarea. Permanecer allí, nos decimos el día uno. La esperanza es un buen punto de partida para cualquier aventura de aprendizaje. Y aquí estamos próximos a ingresar al taller, una vez más y a pesar de todo.

Nota

1. Los monográficos elaborados en los cursos de arquitectura de los ciclos académicos 2020 y 2021, “De lo invisible a lo visible” y “Un taller de apariciones”, respectivamente, pueden encontrarse en los siguientes links: <https://www.yumpu.com/es/document/read/63630077/de-lo-invisible-a-lo-visible-monografico-de-un-taller-de-arquitectura> y https://es.calameo.com/read/0067942608ca806b31d20?utm_source=platform&utm_medium=email&utm_campaign=book_created&utm_content=html&utm_term=6794260

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2017). *El taller, una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio del Río de La Plata.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Campo Baeza, A. (2009). *Pensar con las manos*. Buenos Aires: Nobuko.
- Bogart, A. (2015) Antes de actuar. La creación artística en una sociedad inestable. Barcelona: Alba Editorial.
- Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Morin, E. (2016). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Barcelona: Paidós.
- Pallasmaa, J. (2018). *Esencias*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rasmussen, S. (2007). *La experiencia de la arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sztulwark, P. (2015). *Componerse con el mundo: modos del pensamiento proyectual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño.
- Tanizaki, J. (2016). *El elogio de la sombra*. Editorial Siruela.

Abstract: The introductory workshop in architecture and design constitutes an ongoing invitation to assume different positions as teachers and students in relation to a question that is always complex: how are the concepts inherent to a disciplinary field conveyed at this early stage? The didactic experiences involve exercises and practices that collectively materialize moments of teaching within environments committed to both making and reflection. The work presented here reports on an ongoing research project situated within the fields of architecture, morphology, and higher education didactics.

Keywords: Architecture – workshop – teaching – research – university

Resumo: O ateliê introdutório de arquitetura e design constitui um convite permanente a assumir diferentes posições como docentes e estudantes diante de uma questão sempre complexa: como se transmitem, neste momento inicial, os conceitos próprios de um campo disciplinar? As experiências didáticas envolvem exercícios e práticas que, em conjunto, materializam momentos de ensino em ambientes comprometidos com o fazer e a reflexão. O trabalho aqui apresentado comunica uma pesquisa em andamento, inserida nas áreas da arquitetura, da morfologia e da didática no ensino superior.

Palavras-chave: Arquitetura – ateliê – ensino – pesquisa – universidade

(* **Mauro Germán Suarez Torrico:** Arquitecto FADU-UBA (2010) y Especialista en Docencia FADU-UBA (2017). Finalizó la Maestría en Docencia Universitaria UBA (2019) y su tesis, al momento aguarda la instancia de defensa. Se formó en Escenografía en el DPEA-ENSA, Nantes, Francia (2018). Profesor-Investigador en las áreas de la arquitectura, el diseño escénico y la didáctica. Joven Docente Investigador SI-FADU (2019-2022). Dirige los proyectos “Las prácticas de la enseñanza en la coyuntura de la pandemia por Covid-19” (PIA FADU-UBA, FILO-UBA 2021-2023) y “Experimentaciones morfológicas en la enseñanza de la arquitectura y el diseño” (INSOD FADI-UADE 2021-2022). Investiga, trabaja y se forma en arquitectura, docencia y teatro. **Ángeles Lorna Denari Morrow:** Arquitecta FADI-UADE, Universidad Argentina de la Empresa (2019). Trabaja en el estudio de Oficina Urbana; docente auxiliar en la FADI-UADE en la asignatura de Arquitectura. Actualmente está en dos proyectos de investigación en la FADI-UADE: Investigación Puesto de servicios para guardavidas en playa y Experiencias didácticas en el taller inicial de arquitectura y diseño: estrategias, juegos y prácticas para el emerger de un pensamiento proyectual en las y los estudiantes. Se destaca en la planificación y ejecución de tareas, trabajo en equipo y relación interpersonales. Busca ampliar sus conocimientos y aprender a desenvolverse tanto en el crecimiento profesional de su carrera como en la docencia. **Octavio Luqui:** Trabaja en el estudio OFICINA URBANA; es docente en FADI-UADE – Arquitectura – Proyecto Arquitectónico I – Proyecto Urbano I. Desempeña la profesión bajo la mirada proyectual, participando activamente en concursos de arquitectura y en obras particulares. Operando en arquitecturas de diversas escalas como así también en el desarrollo de proyectos de ordenamiento del territorio, entendiendo la arquitectura y el urbanismo como medio de opinión.